

T E C N I C A

De cómo el aficionado puede improvisarse su laboratorio

Aunque esto sea repetir lo que tantas veces se ha dicho, bueno será recordar al aficionado que empieza, que si quiere disfrutar de las emociones que encierra el hacerse uno mismo sus fotos, lo conseguirá con solo procurarse los utensilios más elementales para que de una manera simplificada, pueda disponer de un cuarto oscuro.

No se trata aquí de describir los elementos de un laboratorio moderno con todos los adelantos de la técnica, sino solamente de improvisar un cuarto oscuro donde poder realizar uno mismo sus trabajos de forma satisfactoria. Cualquier habitación de la casa puede valer con tal de que puertas y ventanas cierren perfectamente para que no dejen pasar el más mínimo rayo de luz donde vamos a trabajar, y esto con más rigor todavía cuando se trate del revelado del material negativo.

Citaremos el agua como principal elemento. Por tanto si dicha habitación posee agua corriente, miel sobre hojuelas; si no fuese así procuraremos llevarla en algún recipiente. Pero piense el aficionado que en esto del agua jamás pecará por exceso, por tanto debe usarla en abundancia (con permiso de las restricciones).

Las cubetas, que se pueden adquirir en un establecimiento de fotografía cualquiera, pueden ser pequeñas para el revelado de negativos, y para el desarrollo de positivos depende del tamaño máximo que pensemos ampliar. En ambos casos se necesitará una para el revelador, otra para el fijador y una tercera para el lavado, aunque esta última se puede sustituir por una palangana o cacharro casero.

El revelador es una fórmula química que sirve para hacer visible la imagen que estaba latente en la película impresionada. De esto y para obtener diferentes contrastes hay infinidad de fórmulas, pero para no complicarle las cosas al aficionado le recomiendo use una que dando buena gradación no llegue a ser extrema, y una vez satisfecho de sus resultados utilice siempre la misma.

El fijador tiene como misión disolver el bromuro de plata no expuesto. La película una vez revelada adecuadamente se sumerge en este baño.

No obstante, en mi próximo artículo trataré de la técnica del negativo, y daré fórmulas y forma de manipular correctamente la película.

Los frascos donde se guardan los productos químicos y reveladores deben ser de cristal oscuro, color caramelo o rojizo, y estar bien tapados.

La luz del laboratorio es un detalle de gran importancia. Lógicamente debe existir una luz blanca para hacer todos los preparativos antes de comenzar las operaciones. Para revelar película ortocromática puede usarse una luz roja, y para la película pancromática luz verde, pero puede simplificarse usando la luz verde para ambas. Esta luz es conveniente solicitar su adquisición en un comercio del ramo. Para el papel puede usarse una luz roja de más intensidad que para la película.

Todos estos elementos son los imprescindibles para montar un laboratorio en el que poder efectuar nuestros trabajos con un mínimo de garantía.

En mi próximo artículo trataré de la forma de ir utilizando prácticamente el laboratorio para el revelado de negativos. El positivado vendrá después.

REMBRANDT.